

BIBLIOGRAFIA

Los grandes de Córdoba. Los que fueron a América, por José M.^a Rey Díaz, Cronista de la Ciudad. Obsequio del Ayuntamiento a los niños de las Escuelas. Folleto de 16 páginas. Córdoba. Tipografía Artística.

Rutas Románticas. Apuntes del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena, por A. Caballero Guadix. 142 páginas. Córdoba. Imprenta de la Casa Hospicio. 1930.

Cristóbal de Castro. **Mujeres extraordinarias**. Madrid. Renacimiento. 1930.

Alejandro Lerroux. **Las pequeñas tragedias de mi vida. Memorias frívolas**. Madrid. Zeus. 1930.

J. Sánchez Guerra. **El Pan de la Emigración**. Prólogo del Doctor Marañón. C. I. A. P. Madrid, 1930. Colección de artículos publicados en «A B C» durante la estancia en París del ilustre cordobés.

Spain. From Seville to Cordova, por Octave Aubry. Acuarelas de Marius Hubert-Robert. Grenoble, 1929.

La Alhambra, por Mario Golferichs. Barcelona, 1929.

Arte musulmán; Cerámica, Tejidos, Tapices, por R. Koechlin y G. Migeón. Barcelona, 1929.

P. Melchor M. Antuña. **Sevilla y sus monumentos árabes**. Artículos publicados en «Religión y Cultura». Escorial. Imprenta del Real Monasterio, 1930. 8.º, 140 páginas.

H. Terrasse. **La grande Mosqués Almohade de Seville**, en «Memorial Henri Basset», páginas 251-252.

Artículos de Prensa

ARQUEOLOGÍA.—Castejón Rafael, **Córdoba califal**. Córdoba, 1930. Tipografía Artística. San Alvaro, 17. 87 páginas, planos y fotografías.

La reconstrucción de la Córdoba califal ofrece graves inconvenientes. Amador de los Ríos se mostró pesimista ante la posibilidad de establecer topográficamente la noble ciudad musulmana, y el historiador cordobés Ramírez de Arellano opinaba que era cosa no averiguada, y que seguramente no lo sería nunca.

No se trata de la ciudad reconquistada después de las reiteradas alteraciones que sufrió el mundo musulmán en la última época de su dominación en España, sino de establecer cómo era la ciudad esplendorosa que albergó con los Omeyas a los artistas, arquitectos, filósofos y comerciantes, la cultura, en fin, que desde Bizancio se trasladó a Córdoba, manteniendo la tradición de las grandes concepciones imperiales heredadas de Roma.

Las dificultades son grandes. Precisamente por la fuerte influencia bizantina y por las supervivencias visigodas, que indudablemente perduraron en Córdoba, hombre tan impregnado de cultura renacentista como Ambrosio de Morales pudo tomar por ruinas romanas las de Medina Az-Zahra; las referencias de autores árabes son confusas, y alguna de ellas más contribuye a desorientar que a dirigir atinadamente la investigación; pero como el resultado de los trabajos arqueológicos proporciona hoy conocimientos inestimables, y en la obra han puesto mano los cordobeses más autorizados y amantes de la gloria de la ciudad, es indudable que se llegará a un resultado positivo.

Don Rafael Castejón aporta al empeño de reconstituir la Córdoba califal un esfuerzo verdaderamente valioso. Sus apreciaciones y sus conjeturas son fruto de largo estudio y de conocimiento muy cabal.

El libro que consagra a dar cuenta de tales trabajos ha de ser de gran provecho para los especialistas.

R. A.

(De *El Sol*. Madrid, 28 de Octubre de 1930.)

BIOGRAFÍA.—Montero Alonso, José: **Julio Romero de Torres. Vida, arte gloria e intimidad del gran pintor.** Colección «El Libro Popular». Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Puerta del Sol, 15, Madrid. 1930.

Lo peor de la obra de Julio Romero de Torres fué la excesiva literatura que le rodeó, lo envolvió y hasta le sacó de quicio. Le sacó de quicio porque cada vez el pintor fué haciendo más literatura y menos pintura. Sus grandes cualidades iban envarándose, como anquilosándose. Una leyenda y un tópico.

Reciente su muerte, José Montero Alonso traza a grandes rasgos un reportaje. La vida del pintor surge de nuevo. Y surgen de nuevo—secuela inevitable—la leyenda y el tópico. Literatura neorromántica. Sensualidad, tipismo, melancolía, tristeza. Las mujeres que acuden a que las pinte Romero de Torres. Toreros. Cante jondo. La capa española. El árabe andaluz...

Está bién trazado el reportaje sobre el pintor cordobés, que murió cuando declinaba la leyenda que le fabricó tan felizmente la popularidad. Sin duda está aún muy cercana su pérdida para que pueda analizarse friamente su obra—esa obra que ha llenado un período de quince años del arte español contemporáneo, sin encontrar más que elogios sin tasa, fervorosos panegíricos—, sin parecer que algún despecho mueve la intención.

Como reportaje, el folleto de Montero Alonso no podía aportarnos nada que desconociéramos. La vida, la obra y la leyenda de Julio Romero nos las contaron y repitieron en todos los tonos y en todas las maneras. Pocos artistas españoles, a no ser Benlliure y Julio Antonio, cuentan con un acopio tan abundante de loas, interpretaciones y exaltaciones. El genial Benlliure, el malogrado Julio Antonio, Romero de Torres, el pintor de Córdoba... Na ha habido pluma ilustre ni pluma humilde que no cayera en la tentación.

El trabajo del joven informador no es más, por lo tanto, que un recuerdo tembloroso de emoción y una ofrenda conmovida depositada en la tumba del amigo admirado, que vivió en pleno triunfo sin herir a nadie con la gala fastuosa de su suerte.

B. DE. M.

(De *El Sol*. Madrid, 7 Noviembre de 1930.)

Una hermosa publicación de la Real Academia Cordobesa. Mi amigo Rafael Castejón, profesor distinguido y estudiante perpetuo, dicho sea en su honor, ha tenido la amabilidad de obse-

quiarme con un ejemplar del último Boletín de esta docta corporación, dedicado al milenario del Califato.

La llamada Semana Califal constituye, a mi juicio, una de las más lucidas páginas del historial de la Academia.

Si el culto a los muertos y a sus buenas obras es a todas luces deber ético y cristiano, honrar a los árabes españoles ilustres, que tan en alto pusieron el pabellón de cultura en Occidente, dentro de Córdoba, la Atenas medieval, es además, un deber patriótico.

El libro de la Academia, nutrido con más de trecientas páginas, está en toda su integridad consagrado a la memoria de los filósofos, poetas, naturalistas y músicos, que en aquellos siglos de traza anárquica o guerrera, desposeyéronse de rencores y enconos partidistas. para rendir a Minerva y Apolo, valiosos e imperecederos triunfos.

Tras una breve y bien escrita introducción explicativa del origen y causa del homenaje, iníciase el desfile de los bellos y sustanciosos estudios que abrillantan el volumen.

Y don Miguel Asín Palacios, discípulo ayer de don Julián Ribera y hoy maestro de maestros, nos instruye concienzudamente sobre la significación filosófica—teológica de Abenmasarra y Aben-hazam, pensadores de recia contextura y muy altos vuelos, y el competente y laborioso profesor de Preceptiva Literaria don Manuel Camacho, reproduce su tesis doctoral acerca del Rabí Yoná ben Gannach (versión hebraica de su Kitab Attasuiya por Salomón bar Josef ben Ayyub), calificada de «sobresaliente» por el tribunal sentenciador, y el benemérito funcionario don Isidro de las Cajigas discurre con abundante documentación y agudo juicio sobre los andaluces en Africa, y don Emilio García Gómez, joven por los años y harto maduro por el saber, nos deleita y convence con su magnífica monografía «Los poetas musulmanes cordobeses», pujante alarde de asimilada erudicción, fino análisis y deslumbrador estilo, y el excelente ingeniero don Antonio Carbonell, tan afable y modesto como inteligente, luce sus grandes conocimientos en el tema «La Minería» y «La Metalurgia entre los Musulmanes» en España, y el venerable sabio don Julián Ribera, apóstol y guía del renacimiento de los estudios arábigo-españoles, nos regala con selecto puñado de observaciones, originales sobre «La Música antigua y su influencia», y don Angel González Palencia, erudito profesor de la Universidad Central, desarrolla con su habitual galanura el tema de «El amor platón-

nico en la Corte de los Califas», y don Manuel Gómez Moreno, autorizado crítico y notable hablista, nos habla con singular competencia de «El entrecruzamiento de arcadas en la arquitectura árabe», y don Rafael Castejón, ardiente enamorado de su pequeña patria y sus gloriosas tradiciones, evoca con fidelidad sorprendente el perímetro, cuarteles y suburbios de la Córdoba Califal.

Todo es en este Boletín magno, oportuno, escogido; digno, en una palabra, del elevado propósito que lo inspiró.

Cierra el libro una rica bibliografía demostrativa del vivo interés que la Semana Califal despertó en los Centros culturales de España y del extranjero, en la prensa nacional y en el espíritu hidalgo de ilustres y publicistas, cuyas bien cortadas plumas cantaron en elocuentes ditirambos la conmemoración y el agasajo tan justamente rendidos a las grandes figuras del Califato por la Academia cordobesa.

Al lector que me crea hiperbólico le emplazo a que lea el volumen y verá como en esta ocasión no se dejó arrastrar quien esto escribe de las nobles ceguedades del afecto, sino que rindió el debido acatamiento a la justicia.

Se puede ser, como yo soy, inmerecidamente desde luego, correspondiente de la Academia y no traicionar a la verdad por rendir culto idolátrico a «Piatón».

PASCUAL SANTACRUZ. (*Diario Liberal*, 31 Octubre 1930.

Heliodoro Sancho Corbacho. **Juan de Mesa, escultor del Jesús del Gran Poder.** «A B C». 1 Marzo 1930.

Francisco Quesada. **La imagen de Jesús del Gran Poder y el escultor cordobés Juan de Mesa.** «A B C». 15 de Febrero de 1930.

Rafael Castejón. **Un nuevo crucificado de Juan de Mesa.** «A B C». 15 Abril 1930.

José Hernández Díaz. **Nuestra Señora de las Angustias, del Convento de San Agustín de Córdoba.** «Diario de Córdoba». 1 Mayo 1930.

Atlantis in Andalucía, por Mts. Elena M. Wishaw. Londres. **Nota bibliográfica**, por J. Brouta, en «La Gaceta Literaria». 1 de Agosto 1930.

La Gran Mezquita de Córdoba. Extracto de conferencia de Rafael Castejón. «Revista de Escuelas Normales, Córdoba, Mayo-Junio 1930.

Une page sur l'effort constructif des Arabes en Espagne, por Ch. «La Nation arabe», Geneve, Junio, 1930. (Extractos de Almacari y Abenjaldún).

